

menado, no en aguja como lo está hoy desde fines del siglo pasado—, el que fue una verdadera fortaleza para los tiempos de guerra, explica que siempre que hubo invasiones en Rentería, de todas todas, ardió la Iglesia. La Iglesia y la Torre, naturalmente. Como ocurrió también en Oyazun cuando las invasiones del francés.

De la Torre de Morrontxo hay que hacer destacar su soberbia y vigilante forma, coronada también ella por un saliente cuerpo almenado, con adarve o pasillo practicable para la guarnición defensiva que en tiempos de guerra se alojaba sin duda en ella. Acerca de esta misma Torre hay asimismo una particularidad muy extraña, y es que cuando se trata de ella por los Historiadores nunca se dice de qué apellido es ella, naturalmente partiendo del supuesto de que «Morrontxo» no es apellido de familia, ya que en efecto, parece que no se encuentra tal nombre en nuestro nomenclátor de apellidos vascos. Conocemos, sin embargo, el apellido familiar de los propietarios de la misma, que en el siglo XVI lo eran los Lezo-Lasao, doña María de Lezo y don Francisco de Lasao, familia de gran renombre, como lo revela el hecho de haber sido doña María de Lezo Dama de Honor de doña Catalina de Aragón, esposa legítima de Enrique VIII de

Inglaterra, y gran bienhechora ella de la Iglesia renteriana, ya que entre otras donaciones, le hizo la insigne del precioso Altar gótico de la Capilla de las Animas, Altar de la Asunción, Titular de la Parroquia. Más tarde aparece la Torre como perteneciente a la familia de un San Juan de Olazábal, por cuyo motivo fue conocida algún tiempo por el nombre de «San Juan-gua».

De Torrekua apenas sabemos más sino que a fines de la Guerra de la Independencia, 1813, alojó a los soldados ingleses que venían de incendiar San Sebastián, para pasar luego a la batalla de San Marcial, última de aquella guerra en el territorio del Norte de la Península.

De la Torre de los Zubiaurre y sus moradores, bastará con que digamos que los grandes Capitanes de este apellido son bastantes a llenar muchas páginas de muy recia historia en las guerras de Africa y Francia en el siglo XVI. A lo cual, y ya desde un punto de vista arqueológico, cabe añadir que, como edificio es uno de los ejemplares más interesantes de toda la Villa. Constituye un conjunto híbrido, de gótico del siglo XIV y Renacimiento, siglo XVII. Su lado de la Calle de Abajo, ya lo hemos dicho, es puramente gótico, contemporáneo de otras muchas Casas ren-

terianas, como las citadas de Morrontxo y Torrekua y la conocida por Amuilleta y otras muchas más. Su fachada principal, sin embargo, es puramente del Renacimiento, y concretamente del siglo XVII, ejemplar curiosísimo, testigo del afán de reedificación de la Villa después del devastador incendio del año 1638, en el que a manos del francés, ardió casi completamente toda la Villa. Es cosa sabida, que, después de aquel cataclismo, se trató muy seriamente de construir una nueva Rentería, en sitio estratégicamente mejor, en el alto de Basanoaga; proyecto frustrado, pero que, tratado bastantes años, hubo de retrasar la pronta iniciación de las definitivas obras de reconstrucción de la quemada Villa. Fue entonces, sin duda, cuando se hubo de reconstruir la Torre de los Zubiaurre, como se reconstruyó, en efecto, haciendo de nueva planta totalmente su fachada principal en la traza actual de obra típicamente del siglo XVII. Las Torres, sin embargo, de Morrontxo y Torrekua, o no se quemaron en aquel incendio, o su reconstrucción no alteró su traza original gótica; traza, por cierto, muy digna de conservarse y mimarse como de uno de los testigos más fehacientes de la Rentería de la época de su fundación como Villa «amurallada», año de 1320, 5 de abril.

ZAINDARI MADALEN DOATSUARI

Urteroko prozesioan, 1961

Luis JAUREGUI, apaizak

Gizon lerden ta indartsuak
ermitatik aterata
daramate bizkarrean...
Soñu t'otoitzak, alaitasuna
Errenteri-biotzean.

Kale ta leioetatik
begiak zuzendu dira
poz ametsez beragana,
biotzak, berriz, dardara goxoz,
diote agur laztana.

Begi eder-negartsuaz
gurutzeari begira,
—maite-damuzko, irudi—,
geldiro dator kalean zear
Madalen gure zaindari

Madalen zorionsua,
esan zure erriari
zoriona nun dagoan,
pekatu-zelai loretsuetan,
ala Jesus'en ordoan.

Zure biotzaren kaian
sartu oi ziran ontziak
zekarzkizuten emaitzak,
egizko doai pozgarri ziran,
ala gezur ta amets utsak?



Zorionaren egarriz
maite-miñez zaurituta
zabalduz biotz-egoak,
egan zebiltzan, ezin asetuz,
zure naikeri eroak.

Jesus'en begiratuak,
—maite-txinparta biziak—,
erre zizkitzun egoak,
t'erori ziñan aren oñetan
ixuriz damu-malkoak.

An ustu zendun negarrez
barneko bezun txarra,
t'edan zorion-eztia,
ta izar ta aingeruz piztu zitzaizun
bizitza-bide berria.

Kementsu jarrai zenion
Jesus'i gurutzeraño
maitez t'errukiz urtuta,
ta zure izena Jesus'enakin,
orra, betiko lotuta.

Gure Jaunaren aurrean
zaitugu zaindari maite,
gure bitarteko altsu...
Lagundu, arren, izan gaitzean
Jesus'en maitale sutsu.